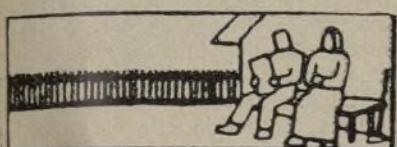


EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE OBREROS DE LA TIERRA

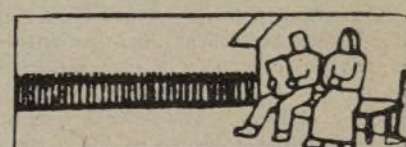


CONTRA LA

REFORMA AGRARIA

EL LABRADOR

SOSTENEDOR



DE LA TIRANIA

Desde que se ha hecho público el proyecto del Gobierno sobre Reforma agraria se han escrito millares de artículos acerca de este tema.

Los servidores de los propietarios han acentuado sus ataques contra el mismo, retorciendo en muchos casos sus preceptos, adulterándolos en otros e interpretándolos casi siempre parcialmente.

No nos extraña este proceder. Estamos acostumbrados a estas luchas apasionadas, vehementes, que la clase capitalista organiza cuando piensa que se le pueden mermar algunos de sus privilegios. Esta viveza en la campaña nos revela que siente de cerca los efectos de la reforma proyectada; es decir, que comprende que ahora no ocurrirá lo que ha logrado en el régimen muerto, y es que se paralizara todo intento de renovación, de cualquier índole que fuese, en cuanto se pretendiera llevarla al campo.

Ya es hora de que se acaben estas excepciones irritantes que durante tantos años se han venido estableciendo, tanto para favorecer a los propietarios de la tierra como por tener siempre sometidos a los trabajadores.

Digamos que la reforma proyectada no puede solucionar todos los problemas que tiene planteados en este momento la clase obrera campesina. Pretender tal cosa con una ley es absurdo, disparatado; pero podemos afirmar que si las Constituyentes aprueban el proyecto introduciendo en su texto algunas mejoras, los efectos de su contenido habrán de notarse brevemente los hombres humildes que laboran en el agro.

En este país en que nunca se ha tenido en cuenta por los gobernantes la opinión de los que trabajan la tierra, es natural que se levanten las voces de los propietarios y de sus servidores contra las leyes de la República que tienden a que desaparezca la desigualdad en que se ha tenido que vivir aún subsiste a cuantas personas quedan enumeradas.

La Reforma agraria que se proyecta, en la parte más criticada, en lo referente a expropiación y asentamiento, es poco radical; sin embargo, los propietarios la combaten con gran violencia. Creemos que hacen mucho por lo que dicen, sino por lo que significa. Saben los dueños de la tierra que, en esta parte, la transformación que se pretende ha de llevar a un ritmo lento; que su marcha se ha de atener a los medios económicos que disponga el Estado, y éstos son muy escasos; conocen todas esas cosas y saben, además, que pueden ellos agravarlas poniendo muchas dificultades; pero, esto no obstante, continúan su campaña frente al proletario porque temen, y con razón, que este el principio de una serie de leyes que vengan a imponer deberes a la propiedad y a sus poseedores, que hasta la fecha sólo han tenido derechos.

Ved, trabajadores del campo, cómo se expresan en sus reuniones; escuchad lo que dicen. El pasado domin-

go, en Sevilla, el Sr. Ventosa, por ejemplo, halagando a los propietarios, combatía el proyecto e incitaba a sus oyentes a defenderse. Según este ex ministro monárquico, la aprobación de esta ley traerá al país no sabemos cuántos males. Es lástima que cuando ha gobernado de acuerdo con los plutócratas de Cataluña no haya resuelto este problema. Ahora acude a la tribuna patronal a lanzar sus diatribas contra la reforma; pero entonces, cuando tuvo el poder en sus manos, en aquellos instantes en que gobernaba, no pensó en combatir la miseria que los campesinos venían soportando. Tampoco intentó acabar con las grandes injusticias que suponía, y aún dura, perseguir a estos hombres por tener arrestos para defender sus ideas. Nada hizo, en fin, contra la burla sarcástica de que eran víctimas cuando les arrebataban sus menguados derechos de ciudadanía.

Entonces, cuando era ministro, no se ocupaba de la vida del campo; embargaba, sin duda alguna, toda su atención el deseo de servir fielmente a la burguesía catalana.

Este gran defensor de los plutócratas, de gesto archiburgués, ha dicho en Sevilla que no estaría mal que tuviera que aumentarse la capacidad adquisitiva de los obreros del campo. Ya sabemos por dónde va. Hombre de negocios, el Sr. Ventosa, al hablar así, lo hace, lo creemos, al menos, nosotros, pensando no en el mejoramiento de los obreros, sino en los fabricantes de productos textiles de su tierra.

Nada de sentimentalismos. En un economista no sientan bien estas sensiblerías (así nos parece que piensa). Lo importante del caso es que con la protección arancelaria no puedan los españoles comprar telas baratas, y como los campesinos, ganando poco, no pueden adquirirlas de ninguna manera, piensa que si su capacidad de compra aumentara tendrían más demandas sus amigos los industriales, que antes se citan, de Cataluña, y la Lliga regionalista.

Que se produzca este aumento, piensa; pero sin Reforma agraria. Al menos, sin expropiaciones. La propiedad entiende que debe seguir siendo la dominadora del mundo. Que haya siempre patronos y obreros; hombres que gocen de todos los privilegios y otros que estén sometidos a miseria perpetua. Eso desea; pero esto se acaba. Ni Ventosa, ni Cambó, ni Lerroux, ni los que como ellos piensan, pueden detener esta marcha progresiva de los hombres del agro, que no obstante su falta de cultura, discurren en los momentos que dejan la azada, mientras el sol tuesta su piel, poniéndola del color del bronce, como deseamos sea su voluntad para emanciparse de la explotación del salario.

El número del teléfono de la Federación es el 41665

El labrador es el rey de la Naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Los cielos ofrecen rocío a su siembra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches y todos los ecos de la creación son cantares que o celebran su nacimiento o lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida, como semilla eterna de los seres, se fecundan y brotan y crecen al soplo del labrador. De suerte que sus brazos son como el instrumento que perfecciona la Naturaleza.

¡Qué hermoso es cuando el cielo se esmalta con ese azul riente de la primavera, y la tierra comienza a dar el jugo de su savia a los árboles, ver desde la humilde cabaña, ni envidiado ni envidioso, las primeras blancas y rojas flores que da el almendro, las primeras mariposas que rompen su capullo y se bañan en suaves aromas, siendo el pétalo viviente de las flores; la primera golondrina que, cansada de su larga travesía, se posa en la cúspide del campanario, como atraída por un ciego sentimiento religioso; y de esta suerte es el alma: como relámpago de la luz increada, como eterno eco de las armonías de la creación, y vive con la vida universal que desciende a raudales de los cielos.

El labrador ofrece a la sociedad los tributos de la Naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos, suya la seda en que se envuelve el magnate, suyo el blanco lino que viste el niño en su cuna, suyos son todos los velos con que se guarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos. Y cuando la estación de las lluvias viene, arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al ver brotar, y cuando el sol del estío lo dora, entonces, cuidadoso, lo recoge con deleitoso afán y alimenta a infinitos seres, pues sus manos, siempre avaras de los tesoros de la vida divina, la reparten entre los hombres.

Y, sin embargo, ¡pobre obrero que así contribuyes a realizar sus fines, que recoges en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida a los labios de todos los hombres! ¿Cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda que sin ti nunca se viera tejida; los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan.

Cuando un joven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor no se acuerda del pobre que la arrancó a la tierra, consagrándole cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos, para que el sol no pudiera abrasarla, ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus tormentas la lluvia, ni roerla los insectos, y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarían en aquel cáliz con las lágrimas del rocío.

Y si fuera sólo esto! El labrador no se cura del mundo; trabaja porque trabaja, como el ruiseñor canta

sin saber si sus cantares se perderán en los aires o irán a regalar con sus encantos enamorados corazones.

El labrador, al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que plantó su padre y que deja caer sobre él regalados frutos sobre sus ramas, recostado en el lomo de uno de sus bueyes que, uncidos, le miran sumisos, como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar la blanca paloma, a quien presta asilo, y sestear a sus plantas los corderillos que apacientan; entonando a la par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de hojas secas en el otoño, es un artista de la Naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro, que parece copo de nieve dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás a su arpa sonos tan melódicos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oración saluda a los nacientes astros, levantan al cielo perfumados en el amor divino los pobres labradores? ¿Dónde hay un cuadro más bello que una de esas campiñas meridionales, arregladas por el trabajo del pobre labrador, en que las vides se extienden formando verdes alfombras por los suelos, y se levantan el sombrío olivo, el limonero y el naranjo cargados de frutos de oro y flores de plata que, como pebeteros orientales, llenan de aroma los aires, y sobre tantos árboles de variado verde matizados se eleva la palmera, destacando su orgullosa corona en el azul del firmamento? Pero como el poeta de estos tristes tiempos, el labrador lucha con la sociedad y la Naturaleza.

La quinta le arranca sus hijos; la usura, sus frutos.

Su trabajo se pierde en el vacío. Cuando apenas ha recogido las primicias del cielo, el fisco extiende sobre él su despiadada mano. Ni siquiera conoce una Asociación que le alivie en su trabajo y que le sustente en sus dolores. Tal es su triste suerte.

Pero ¡no te desconsuelen, pobre labrador! Cercano está el día que tanto ansiabas.

La República matará la usura, dándote Bancos agrícolas para libertarte de la oprobiosa servidumbre; el Derecho, resplandeciendo como una estrella sobre tu frente, endulzará tus días; la Asociación te proporcionará máquinas que te ayuden a domar la Naturaleza; la libertad, lejos de arrancarte tus productos, te hará reproducir en creces y largueza tus tributos, no consagrándolos a comprar voluntades a los tiranos, y tu alma entonces se cernirá gozosa sobre los campos como las mariposas sobre las flores.

Mientras tanto, yo nada puedo hacer por ti.

Si se encendiera alguna idea en mi oscura mente, la pondría a tu servicio, como a tu servicio he puesto los sentimientos de mi corazón.

MARIANO GONZALEZ GALINDO
Montijo de Arévalo.

Cuando reciban nuestros lectores este número habrán empezado las deliberaciones del Congreso extraordinario de Castilla la Nueva, de cuyas tareas publicaremos amplia información en el próximo número.

Desde el advenimiento de la República, los hombres que permanecieron ocultos durante la actuación funesta de la dictadura se lanzan a conquistar adeptos. No es la persuasión la norma que les aconsejan sus actos; es el empleo de la fuerza, que pretende aniquilar una doctrina con la eliminación individual, como si pudiera terminarse con un sistema por la audaz aventura de un fanático.

Es lamentable que explotados se combatan en lucha civil, mientras existe una burguesía que acecha; los que se lanzan a la perturbación y son asalariados de voluntades distintas asestán a la democracia rudo golpe, que, si hombres conscientes no se encargaran de sostenerla, vendría a terminar en una dictadura.

Es preciso definir. ¿Que se quiere el mazo terrible de un tirano? Pues los que actúan preparando el terreno son los responsables, ya que cuando las luchas fratricidas ensangrentaron el suelo catalán fueron cómplices directos, con su actuación, del golpe de fuerza de 1923, ante el cual silenciaron todo, porque el derecho atropellado fué arrinconado, y los que hablaban entonces de revolución tuvieron a bien muchos de ellos de enrolarse en las falanges del despota.

No es posible saber dónde está la verdad; pero tampoco lo es buscar al verdadero actor que se sirve de la mano ajena para cometer el acto punible.

La cantidad de los ideales es una cosa tan sublime, que cabe preguntar a los hombres que constantemente hablan de anarquismo: ¿Vuestra doctrina es esto? No puede ser; no debe mantenerse. El anarquismo es paz, es fraternidad; nunca es crimen. Bakunin no habló a los que le siguieron de eliminar socialistas, sino de convencerlos; si la persuasión doctrinal no alcanza su objetivo, el tiempo será el que falle en definitiva, borrando la ilusión, dibujando claramente la realidad.

El anarquismo no es enemigo de la especie humana, sino que trata de mejorar los instintos de los hombres, transformando el egoísmo en desinterés, la envidia en admiración, la lucha sangrienta en lucha de ideales, apasionada, pero firme; violenta, pero sin consecuencias para nadie, sino beneficiosa para el género humano. El anarquismo debe ser eso: paz entre los hombres y guerra al detentador del privilegio.

Pero nada nos hablan de ellos. Sólo son frases de rencor, que azuzan cerebros entumecidos por la acción del analfabetismo; una frase que condensa el espíritu de venganza: «enemigos», y hombres que ejecutan, fríos agentes de una dictadura dibujada que pudiera ser el paso al pretexto de otra firme. «España no puede ser libre», claman los que ayer la sojuzgaron. «Vivan las cadenas!», gritan los que hoy se llaman libres y mientras el pueblo de la revolución, el país que quiere encauzar ésta, se ve sometido por el temor de que sus vidas no están garantizadas por la ley, y no sería extraño que hablara de dictadura, como cosa salvadora, ante la cual todos inclinaran la cabeza y se aprestaran a servirla como en la época monárquica.

Los pueblos que viven al amparo de la democracia hacen la revolución social con el código fundamental como base del derecho. Sólo puede ser pretexto para el crimen la labor del tirano; pero, desgraciadamente, en nuestro pueblo fueron objeto de admiración los despotas y los dictadores; mas fueron eliminados sin escrupulo los verdaderos demócratas

que tuvieron el valor de sublevarse contra la anárquica disposición del poder soberano, como ahora protestan ante la fatídica conducción de hombres jóvenes a la vanguardia de unas ideas que no son de odio, sino de paz.

Somos socialistas porque nuestra doctrina nos permite ir hasta el límite natural de toda evolución, y podemos decir que no somos obstáculo para el más allá; pero siempre que el avance no sea un retroceso; que caminemos haciendo altos para fijar la nueva etapa, no para germinar el delito en cuanto surge el obstáculo.

El Socialismo tiene caminos difíciles que recorrer; pero es seguro que pasará por ellos con el menor quebranto. Engañar al pueblo con múltiples fantasías sólo es obra de literatos borrachos de poesía o de malvados al servicio de la reacción. El Socialismo habla al cerebro y le modela; la utopía se dirige al corazón y le congestiona. Puede eliminarse una larga nomenclatura de nombres que, aun significando una dirección, son mártires de la idea; que dejan la semilla, la doctrina sigue y se impone; los hombres pasan a la Historia como mártires; sus ejecutores se señalan como brazos de la injusticia del pretorismo, que manchó postulados prostituyendo lo más noble, lo más elevado de la Humanidad: el pensamiento.

Es lamentable que coincidan no como objeto de cotización en el mercado, pero sí como instrumento de una tiranía, los hombres que sustentan teorías tan dispares. El anarcosindicalismo hace dejación de sus doctrinas ideológicas para mantener el imperio del terror. Los antiguos tiranos nada tenían que dejar, pero cultivaban los mismos métodos. Sobre todos se alza la voz de la razón, imponiendo el derecho, porque los hombres abandonaron la ley para empuñar el arma.

La doctrina socialista se impondrá al fin porque la firmeza de sus teorías es la perpetuación del ideal, es la fuerza al servicio de la justicia, la ley esgrimida como arma después de la eliminación de los rencores y de las luchas fratricidas.

Cuando la base de una teoría se quiebra, sus sostenedores apelan al terror para sostenerla. Ese es el caso del anarcosindicalismo. Sin firmeza, quiere elevar un enorme edificio, y éste se resquebraja al contacto de la realidad. No sirve hablar a las multitudes de desigualdades sociales, acuciando su instinto con la aplicación de remedios rápidos; se precisa tener conciencia de la realidad social, para que las masas esperanzadas no sean víctimas de la represión cuando por instinto de conservación las clases reaccionarias se revuelven en defensa de sus privilegios amenazados.

La táctica del terror es momentánea, pues sólo sirve para afianzar doctrinas opuestas, que sufren las consecuencias de la aplicación de sus métodos. El Socialismo es indestructible, aunque se esfuercen en captar conciencias y buscar instrumentos que ejecuten el acto criminoso. Los hombres que aconsejan el hecho son responsables ante el tribunal de la Historia y juzgados por aquellos que engañaron, los que sólo son carne que arrojan a la vida pública para que perpetren el delito en la persona de un hermano de lucha del que también es explotado. Quienes así se conducen sólo pueden ser conceptuados, o como cómplices de la reacción, o como seres irresponsables que sirven a quien les ordena y paga.

CÁNDIDO PEDROSA

Más pan y menos reacción

Con qué facilidad se pronuncian las palabras que sirven de título a estas líneas. Vergonzoso resulta que en un pueblo como Belalcázar haya una crisis tan espantosa como la que existe, donde hay más de 600 obreros parados por culpa de los que hoy dicen ser republicanos. ¡Republicanos! Frigios y cavernícolas de la sierra. Si es vergonzoso, es indigno e inhumano. Lo era con el régimen monárquico y lo es mucho más con el régimen «gafrista» o del Sr. Delgado siete-mes-nov, que así debe llamarse el régimen de la provincia de Córdoba, donde no se ha conocido tal República, nada más que la del mono viejo con gafas, el de los fíos y chismes, que es para lo que siempre ha servido. En este pueblo, donde tanto se oye decir que tan revolucionarios son los obreros, no les han vuelto a dar un jornal desde el mes de octubre último.

Y no es porque no haya donde trabajar, sino porque no se les quiere dar trabajo, porque tiene este término más de 4.000 hectáreas denunciadas porque tienen plaga de lagosta; denuncia que puso la Unión General de Trabajadores.

Con motivo de los terrenos infectados vino a Belalcázar un ingeniero de plagas del campo, y a este señor se le dijo por los familiares del Sr. Delgado y el alcalde cavernícola que no existía tal plaga (esto se llegó a comprobar), y cuando se reunió la Comisión local de plagas del campo, la que componen tres grandes terratenientes, el cura párroco, el alcalde y otros más de la caverna, negó el alcalde que la Unión General de Trabajadores hubiera puesto ninguna denuncia.

Esta es una de las medidas más justas para remediar la crisis en parte, una vez que son más de doscientos pequeños labradores, y como el terreno infectado, por no haberlo hecho a su debido tiempo, habría que labrarlo.

Después, en sesión del día 4, fué acordada por este Ayuntamiento la cesión de la dehesa de Malagón, propiedad de este Municipio, a la Unión General de Trabajadores, en arrendamiento colectivo; y por el mero hecho de que fué cedido a la Sociedad obrera por mayoría de concejales, fué mandada la copia del acta al señor gobernador, cuyo acuerdo fué revocado—dice el oficio—por el señor gobernador, que lo más fácil sería por el cavernícola Sr. Delgado.

El día 15 se fué el alcalde, jefe de esta caverna, a reclamar del señor gobernador un delegado para que inspeccionara la función de este Ayuntamiento por el mero hecho de haber acordado la cesión de la dehesa de Malagón, sin tener en cuenta que la cesión fué hecha con arreglo a lo que legisla el Gobierno acerca de los arriendos colectivos, no como ha publicado *La Voz de Córdoba*.

También fué acordado en la misma sesión que un San Rafael que existe en la Casa Ayuntamiento, en la cúspide del tejado, que está ruinoso por ser de yeso, se quitara, y también se ordenó por el señor gobernador que no se quite. He ahí el republicanismo del Sr. Valera Valverde.

¡Pan y trabajo! Trabajo para comer; trabajo para que, trabajando, tengan los humildes obreros que lo piden sin ser oídos algo que dar a sus hijos. Cuántas veces se oye decir a los obreros: «Si yo tuviera para llevarles a mis hijos en los días de frío que atravesamos ropas para cubrir sus carnes y pan para que pudieran comer, sería dichoso.» Si se les diera trabajo para que cuando éstos fueran a sus casas pudieran dar de comer a los hijos de sus entrañas, que a estas horas son muchos.

La llegada de estos padres de familia al lado de la cocina sin candela, los hijos en cueros al lado de la mesa donde se guarda el pan. ¡Son ya muchos los que están así! ¿Será esto digno de consentir? Terminando este término municipal de

nunciado por la Comisión de Policía rural, en tres días que ha salido de inspección, más de 500 hectáreas que si no se escardan no producirán porque están de hiebra que habrá que ararlas otra vez. Esta Comisión la componen dos obreros y dos grandes terratenientes; pues sólo tres días han salido, porque al hacer el cuarto, los patronos se niegan a volver a salir de inspección, por acogerse a la disposición que aparece en el «Boletín» del día 15 del actual, disposición por el señor gobernador de que no es obligatoria la ley de Laboreo forzoso en la zona de la sierra, que componen 37 pueblos, y como esto de la escarda a la sementera está comprendido en la ley de Laboreo forzoso, de ahí que los de la caverna del Sr. Delgado, que a ellos afectaba el terreno que se había de escardar, para salvarse de tener que dar trabajo a los obreros ha aparecido esta disposición en dicho «Boletín».

¿No es lastimoso que estén pereciendo los obreros de hambre en el pueblo de Belalcázar por culpa de un setemesino?

El Sr. Valera Valverde no se da cuenta de que el Sr. Delgado le perjudica al lado suyo. ¿No sabe el Sr. Valera Valverde que el Sr. Delgado es un monárquico sin rey y un dictador sin dictadura?

¿Hasta cuándo no va a conocer el Sr. Valera al cavernícola Sr. Delgado? Ya debe darse cuenta el Sr. Valera de que por culpa de él existe mucha hambre en la provincia de Córdoba.

P. C. A.

Belalcázar.

ministro de Agricultura, Industria y Comercio, fijen detenidamente la atención en su grave estado, pues de seguir las cosas como en la actualidad nadie podrá extrañarse de los actos que cada día con mayor frecuencia realicen estos hombres ofuscados por la miseria.

El decreto del señor ministro de Agricultura sobre laboreo forzoso de la tierra, fecha 28 de enero próximo pasado, ha venido a empeorar notablemente la situación al dejar sin efecto las atribuciones que a las Comisiones de Policía rural conferían los decretos del ministerio de Economía fechas 7 de mayo y 23 de septiembre del año pasado.

El servicio agronómico de esta provincia ha confeccionado un plan de laboreo que dista mucho de ser de «uso y costumbre de buen labrador», pues solamente consigna el mínimo de labores que e realizan voluntariamente los peones labradores, y éstas con plazos tan dilatados que cuando éstos se cumplen y se puede proceder contra los infractores, con las tramitaciones que establece el decreto de 28 de enero seguramente que los obreros que se pretende beneficiar han perecido de hambre.

Una de las labores que en la actualidad daría ocupación a infinidad de obreros campesinos es la cava de pies de olivos, pues estamos en la época crítica de efectuar esta labor; pero en el plan de laboreo forzoso dado por el servicio agronómico provincial se indica un plazo a los labradores para la realización de dicha labor que comprende desde marzo a mayo, fecha ésta en que el forraje, ya desarrollado, ha extraído los jugos de la tierra, dejándola reseca y en pésimas condiciones para laborarla.

Por todo lo anteriormente expuesto nos dirigimos a vosotros como legítimos representantes de la clase trabajadora de esta provincia para que con la mayor urgencia que os sea dable gestionéis del ministro de Agricultura, Industria y Comercio para que sea modificado el decreto de 28 de enero último en el sentido que señalaban los decretos de 7 de mayo y 23 de septiembre de 1931, esto es, que las Comisiones de Policía rural tengan carácter ejecutivo, única forma, como demostró la práctica, de que su actuación sea de alguna eficacia.

Montilla, 13 de marzo de 1932. — Por la Sociedad de Obreros Agricultores La Parra Productiva, La Junta directiva.»

CARTA ABIERTA

«A los diputados socialistas de la provincia de Córdoba.

ESTIMADOS CAMARADAS:

La precaria situación por que está atravesando el obrero campesino de esta provincia nos mueve a dirigirnos a vosotros por medio de la presente para exponeros lo que es casi seguro que todos vosotros no ignoráis.

La aguda crisis de trabajo que veníamos padeciendo los trabajadores campesinos durante todo el año 1931 halló solución de forma relativa desde los meses de noviembre, diciembre y enero del presente año con las faenas de siembra y recolección de aceituna. Más de cincuenta días de paro forzoso llevan millares de campesinos de nuestra provincia, sin que hasta el presente se vislumbre la posibilidad inmediata de dar solución a esta aguda crisis siquiera fuera de forma relativa.

Esta clase trabajadora, hambrienta y desesperada, necesita urgentemente que el Gobierno de la República, y de manera particular el mi-

IMPORTANTE REUNION

La Agrupación de Técnicos Agrícolas celebró el domingo pasado, día 3 del corriente, junta general, con el fin de tomar acuerdos en vista del próximo Congreso regional de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, a la que pertenece; acordando, en principio, adherirse a las conclusiones del último Congreso celebrado en Montilla y estudiar la introducción de ligeras modificaciones, si procediese.

Se designó una representación, integrada por los compañeros Arcadio Celada, Esteban Martínez Hervás, Simón Paniagua y José María Soler,



Importancia del cultivo de las plantas leguminosas

Unas palabras para recordar que sólo podremos perfeccionar y aumentar nuestra producción agrícola aumentando nuestra ganadería, y para lograr esto último ya sabemos la importancia que tendría ampliar la extensión que hoy ocupan los cultivos de plantas leguminosas.

Pero para lograr esto sería indispensable conocer con exactitud en cada región las normas que se deben seguir en su cultivo y qué especies y variedades son más recomendables.

Esto se podría lograr con granjas modelos, y entendiéndose por granja modelo una explotación agrícola que demuestre, sin lugar a dudas, que obtiene del suelo mayor beneficio que las de la localidad, y también por explotaciones privadas sometidas a una inspección técnica, que demostrasen las ventajas que reportan las distintas especies y formas de cultivo de estas plantas leguminosas.

Asimismo podrían, al mismo tiempo, estas granjas y explotaciones agrícolas ir resolviendo los problemas elementales que crean estas modificaciones del cultivo, dando conclusiones que diesen un aspecto de fijeza a las nuevas orientaciones que se traten de introducir.

Recordemos los varios motivos por los cuales es ventajoso el cultivo de estas plantas leguminosas. En primer lugar, lo apoyan las observaciones hechas desde tiempos remotos por los agricultores españoles sobre las ventajas que reportan al suelo, haciéndolo más fértil. También se ha determinado exactamente la cantidad de nitrógeno que estas plantas toman del aire para luego dejarla en las nudosidades de sus raíces. Estas raíces tienen la facultad de producir unos jugos que atacan las partículas del suelo, utilizando alimentos que las otras plantas no podrían aprovechar.

En cuanto a necesidades de agua, se han hecho experimentos, comprobando que necesitan menos agua que los cereales, durante su vegetación, y que las raíces tienen una marcada tendencia a buscar el agua en las capas inferiores, así como también alimentos.

Y, por último, digamos que, enteradas en verde, pueden traer materia orgánica al suelo cuando de momento no se puede improvisar ganado que nos dé estiércol.

A. R.

AHORA DICEN QUE NO TIENEN CULTURA

Los primeros choques de las nuevas organizaciones de los pueblos agrícolas con los elementos patronales y autoridades locales son bruscos, sin la rancia diplomacia que las luchas sociales requieren para sacar mayor ventaja moral y material para aquella organización que entabla la lucha. Y, claro está, de esto se lamenta precisamente quien es culpable, no encontrando más salida que llamar bruta y salvaje a la clase trabajadora, sin darse cuenta de que ellos han tenido gran empeño siempre en que así fuese, no creyendo que llegaría nunca la hora de su liberación. Hoy estos hombres se organizan para pedir lo que en justicia les pertenece; pero como las autoridades de estos pueblos y todos los resortes que ellos tienen que tocar están todavía en manos de sus opresores, tienen que recurrir a la violencia, porque de otra forma no se oyen sus quejas y no se les hace justicia.

Y en esta lucha pasa como en un ejército sin disciplina: que cuando me-

nos se piensa surge una victoria o una derrota.

Los que tenemos alguna responsabilidad en estas organizaciones nuevas, que ya hemos luchado en otras donde sus componentes tienen la capacidad necesaria para dejarse llevar por donde es conveniente para todos, nos vemos comprometidos, porque, hay que decir la verdad: en estos pueblos, donde ha dominado siempre el egoísmo individual, cuesta mucho inculcar la solidaridad colectiva. Pero tengamos fe. Ellos son como la roca que espera el cincel del artista para hacer una obra maestra. Cuando nos vayan faltando fuerzas para seguir luchando acordémonos de nuestro Pablo Iglesias, que tanto luchó y tanto sufrió; que su esfuerzo no le disfrutaría él, sino nosotros, que tan poco hicimos para ayudarle y que hubiese tenido la satisfacción de ver su obra terminada.

ANTONIO MIERES

Astudillo (Palencia).

Con motivo de la celebración del Primero de Mayo, fiesta internacional de los trabajadores, se publicará un número extraordinario de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA.

Constará de ocho páginas, es decir, el doble de las que llevan los números ordinarios, y en sus columnas se publicarán artículos de los compañeros más destacados de la organización obrera afectada a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

Se publicarán también unos cuadros demostrativos de las fuerzas con que cuenta esta Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, tanto en lo que al número de Secciones se refiere como a federados.

Irán ilustradas estas páginas con dibujos de varios compañeros.

Por lo antedicho comprenderán nuestros lectores que se trata de un número de gran interés, tanto por la cantidad de original que ha de llevar como por la calidad del mismo.

A pesar de esto, su precio de venta será de quince céntimos; pero a las Secciones y corresponsales se les enviarán los números que soliciten a razón de DOCE CENTIMOS el ejemplar.

Es necesario que todas las Secciones y corresponsales se apresuren a comunicarnos el número de ejemplares que desean del correspondiente al Primero de Mayo.

Al objeto de facilitar el pedido de ejemplares, rogamos que se llene el boletín que figura al pie, remitiéndolo a nuestra Secretaría en un sobre, franqueado con un sello de dos céntimos.

Pueblo Provincia
Sociedad
Solicita ejemplares del semanario EL OBRERO DE LA TIERRA correspondiente al Primero de Mayo, número extraordinario que abonará esta Sección a razón de doce céntimos ejemplar.

El presidente,

(Sello de la Sociedad.)

El secretario,

Recuerdos y enseñanzas

El gañán, en el campo, de estrella a estrella, mientras pasan los años la vida buena.

¡Qué emoción más profunda sentí cuando en un aniversario de la muerte de Pablo Iglesias los Coros Socialistas cantaban esta canción! La trágica verdad que encierra esta copla sólo se puede llegar a comprender en toda su intensidad habiéndolo vivido. Hasta aquí, dedicarse como trabajador a la agricultura ha sido renunciar a toda vida de comodidad no ya superflua, que en esto no hay que pensar, sino ni la relativa que un obrero industrial pueda tener. Este, las dieciséis horas que hay fuera de la jornada dispone de ellas con absoluta libertad. Las puede dedicar a lo que mejor le parezca, según sus aficiones: a divertirse, a instruirse, etcétera. ¡Pero el campesino! A éste se le tiene negado todo, incluso el trato con su familia.

Su vida empieza bien tristemente. El padre, si tiene muchos hijos, con su corto jornal no puede sacarlos adelante. En cuanto alguno de ellos puede tenerse en el trillo y guiar las mulas, le emplea en esta faena ruda y cruel, bajo los rayos del sol abrasador, por la mísera retribución de tres o cuatro reales.

Existe entre los campesinos una frase tradicional que demuestra la influencia que en ellos ha tenido el fanatismo religioso: «Este mundo lo hemos encontrado así, y así lo tenemos que dejar.» Y el padre, que por necesidad tiene que sacrificar la cultura, la salud y a veces la vida de su hijo, lo soporta con enorme resignación.

Así empieza el campesino su vida de trabajo. Y cuando, ya mayor, está en condiciones para llevar un jornal a su casa, su vida es triste.

«De estrella a estrella», dice la copla; a trabajar al campo, con todas las inclemencias de la Naturaleza, y terminada la faena, a dormir con los animales en la cuadra.

En cuanto a los solteros, sólo se les autoriza a salir de ronda los sábados por la noche, en cuyo tiempo está incluido el que necesitan para ver a su familia y mudarse de ropa.

Cuando el mozo campesino llega a tener edad para tomar estado, no es menos triste su vida. Se une a su compañera de destino, y esta unión es más espiritual que corporal, pues por efecto de ella hay de hecho establecida una separación familiar, hasta el extremo de que es muy corriente entre los campesinos esta frase: «Cuando voy al pueblo no me conocen ni mis hijos.»

Este cuadro real y vivido que acabamos de describir es bastante fuerte para que haya habido en cada localidad, desde mucho tiempo ha, un puñado de hombres de buena voluntad, más o menos numerosos, que han venido trabajando para organizar en Sociedades de resistencia a estos trabajadores. Pero el medio ambiente, por un lado; la incultura e ignorancia, por otro, y, sobre todo, el régimen en buena hora desaparecido, en el que tenían cobijo todas las malas artes del caciquismo, contribuyeron a que los trabajos heroicos que aquellos buenos luchadores realizaban para redimir a esta desdichada clase cayeran en el vacío, y, lo que es más triste, a que, por efecto de esa misma ignorancia, se tomara a esos organizadores por vividores de la organización.

Hasta aquí se ha tenido de la política un concepto tal, que ya se tenía a los hombres públicos del antiguo régimen por saltimbanquis, que no hacían otra cosa que medrar; ellos y lo que sostenían, a costa del sufrido pueblo español.

Esto, lo abandonada que estaba la cultura y lo perseguidas que estaban las organizaciones obreras, base indiscutible, en un futuro próximo, de un Estado culto y fuerte, contribuyeron a crear una mentalidad en la masa egoísta y pobre de pensamiento. Y así, en estas condiciones, se ha implantado la República en España.

Por primera vez se han visto en tierra esos poderes tradicionales, que para muchas gentes sencillas eran casi inmovilables.

Es tanta el ansia de liberación que siente la masa explotada, que bastó que cayera la monarquía para que mucha gente creyera — y a esto han contribuido las propagandas extremistas de la izquierda — que se iban a cambiar las personas de lugar: los de abajo, arriba, y viceversa.

En los doce meses que llevamos de República no es poco lo que se ha vuelto, y si no fuera así no habría miedo de que el clase privilegiada y favorecida por el antiguo régimen estuviera tan enfurecida contra todo lo que es obra de la revolución.

Hay un hecho concreto al que es necesario salir al paso para esclarecerlo y reducirlo a su justo término. Toda revolución lleva consigo una etapa que impone sacrificios, y la nuestra no podía ser una excepción, mucho menos habiendo tomado parte activa el Partido Socialista, lo cual quiere decir que, por su larga historia de austeridad y de lucha, no había de consentir que aquella consistiera en un mero cambio de hombres en las altas esferas del Poder.

Y es muy natural que, habiendo contribuido en gran proporción a la

implantación de la República, se haya constituido en su principal guardián y trate, dentro de la menor alteración del orden posible, de conseguir una legislación todo lo beneficiosa que las circunstancias aconsejen, sin olvidar que somos el principal sostén de ella, razón por la cual muchas veces haya tenido nuestro grupo parlamentario que transigir sobre asuntos que de otra forma no se hubieran votado.

Aquí está el secreto del odio que ciertas gentes le tienen al Partido Socialista. Con la implantación de la República, los reaccionarios han tirado de la circulación los capitales y la consecuencia inmediata ha sido la paralización de los centros de trabajo, azuzando a la opinión en contra de los socialistas, únicos que perjudicaban, porque con ellos el poder de la República era indestructible. Por eso la clase obrera ha de tener más interés en consolidar el régimen nuevo y capacitarse para mayores empresas.

Campesinos, con la implantación de la República se ha dado un gran paso hacia nuestra liberación. Pero habéis de tener en cuenta que es liberación hemos de ser nosotros los que nos la hemos de dar. No esperéis que nadie, y mucho menos nuestro común enemigo, la burguesía, lo haga.

Está reconocido que el campesino es el que más necesita estas mejoras de todo orden, y atendiendo a esa razón, los altos Poderes de la República han de procurar esa necesidad imperiosa.

Pero no hay que desdeñar una realidad, y es ésta: que las mejoras que obtenga el obrero del campo han de ser a costa de los privilegios exclusivos de los grandes terratenientes; éstos, aprovechando el grado de cultura en que se encuentran aquellos, lanzarán por medio de lacayos toda clase de calumnias contra la República, y especialmente contra los socialistas, principales sostenedores de ella. Por eso, obrero campesino, asociate con tus compañeros, infórmate, y estudia, para que, en cualquier momento puedas, con capacidad efectiva, defender tus intereses de clase.

BENITO G. CORNEJO

Madrid.

Lo que pasa en los pueblos

Es de necesidad sacar a la luz pública los atropellos que se llevan a cabo en los pueblos con los trabajadores organizados.

Me comunican los compañeros de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Bustillo del Páramo que, si o bárbaramente atropellado guarda del ganado mayor por diez doce individuos vecinos de dicho pueblo. ¿Por qué? Sencillamente averigua el atropello: Este compañero ha sido el organizador de la Sociedad y el que ha conseguido que el pueblo de Bustillo tenga representación en la Federación y en la Unión General de Trabajadores.

Estos compañeros se dirigen a a ver si puedo hacer algo por el compañero que les ha organizado, y preguntándome si soy delegado efectivo del distrito de Carrión de los Chinos, según acuerdo tomado en el Congreso celebrado en la Casa del Pueblo de Palencia los días 30 y 31 de pasado enero, a lo cual contesté a compañeros de Bustillo que no era oficialmente nombrado y que, a que así fuera, es cuestión que corresponde al Juzgado.

Y vamos a poner en claro los hechos: El día 19 de febrero, salieron el guarda del ganado mular a cumplir con su obligación, estaban agitando a dicho compañero diez o más vecinos a la salida del pueblo para llevar a cabo su premeditado propósito, echándose todos cuando allí estaban reunidos sobre él, peándole y tirándole al suelo. Dicho compañero, haciéndose la defensa natural entre aquellas diez o más fieras, pegó un palo a uno, que cayó al suelo, y a otro un navajazo, que presently es sobrio carnal del juez. Por la tarde salieron con las patas a buscar a nuestro amigo.

Por cierto que esas escopetas se han depositado en el Juzgado a la navaja. ¿Por qué? Porque las escopetas son de los familiares del pueblo, y la navaja es de un obrero.

Es preciso que los excelentes señores ministros de la Gobernación y Justicia sepan que las autoridades que tienen en la mayoría de los pueblos, casi en todos, son atropellos de la República, porque de los que en las elecciones del pasado abril fueron a la lucha con carácter político de la U. P., y me diremos que en la mayoría de los pueblos no hubo lucha, de modo que monárquicos, de la Unión Patriótica y somatistas. ¡Vaya república que se han cobijado bajo la bandera republicana!

PEDRO FRECHILLA

Villoldo (Palencia).

CACIQUISMO

En el pueblo de Casavieja (Avila) tenemos la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, denominada Navalguijo, sólo y exclusivamente para los trabajadores, pues bien quisieron entrar en dicha Sociedad los señores caciques y los sin oficio, los vagos semiperneros, tan sólo con el propósito de hacerse dueños de la misma, y nosotros, al ver tal empeño, modificamos un artículo de nuestro reglamento de modo que si los admitíamos era sin tener voto ni cargos en la Junta directiva; así que, viéndose defraudados y sorprendidos, fundaron otra Sociedad, titulada La Regeneradora, con el fin de debilitar nuestra naciente y pujante Sociedad, que al mes de constituida contaba con doscientos afiliados. Llenos de gran entusiasmo.

Hoy, estos caciques, a causa del analfabetismo que existe en este pueblo y la podredumbre heredada del régimen caído, nos han mermado el número de socios, no sin que antes les hubiéramos advertido que no se fueran, que tendrían que volver otra vez a esta Sociedad, que está adherida a la Unión General de Trabajadores y a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

Camaradas, aquí, en Casavieja, cuando la votación de concejales del día 12 de abril obtuvimos tres concejales, y los caciques tuvieron siete; pero como se implantó nuestra deseada República, el día 14 se nombró la Comisión gestora con los tres republicanos, y desde el 1 de mayo se viene gestionando un expediente de responsabilidades por malversación de fondos de este Ayuntamiento.

Vinieron las elecciones del 31 de mayo, y los caciques echaron las campanas a rebato; mataron un toro quince días antes de las elecciones y todos los días iban de borrachera, cazando incautos, y así se pudieron atraer a algunos borrachos a los que la víspera de la elección encerraron en sus casas hasta la hora de ir a votar, llevándolos conducidos como si fueran criminales, y así tuvieron la suerte de sacar cuatro concejales caciques, de los cuales dos, por no estar con arreglo a la ley Municipal, han sido suspendidos; pero los otros dos están creando en el seno del Ayuntamiento un cúmulo de dificultades y atrocidades, como son las siguientes:

El día 12 de marzo fueron llamados al Ayuntamiento los señores que están encartados en la malversación de los fondos municipales, que, por el expediente instruido por un delegado del señor gobernador, son los señores siguientes:

Gabriel Fuentes, depositario hace catorce años, con 23.000 pesetas y pique; D. Agustín de Soto, secretario hasta fines de agosto último, llevando de secretario en este Ayuntamiento cuarenta y dos años, con 16.000 pesetas; Nicasio Anta, alcalde durante la primera dictadura, 6.000 pesetas y pique; Eladio Fernández, alcalde de la segunda dictadura, con 3.000 y pique de pesetas; D. Julio Ramírez, alcalde de la segunda dictadura, con 2.000 y pique de pesetas; Pablo Gómez, teniente de alcalde de la primera dictadura, con 2.000 pesetas. Total, que en el expediente de responsabilidades figura un desfalte a este Ayuntamiento de 53.000 pesetas, sin contar con otro expediente que se está instruyendo, un poco más elevado que éste.

El día 12 de marzo fueron llamados estos buenos señores a darles el

fallo del Ayuntamiento para que paguen, y de estos dos concejales caciques dicen que ellos no firman y que no están en el Ayuntamiento para defender al pueblo, sino para salvar sus responsabilidades; así que como la Casa del Pueblo estaba citada para que fueran los obreros a esa sesión extraordinaria, como todos los vecinos del pueblo, al oír las palabras de esos dos concejales caciques, que se llaman León Cañas y Felipe Rollón Mener, todos los vecinos a una sola voz les gritaban: «Fuera esos concejales del Ayuntamiento! ¡A su casa, una vez que no quieren hacer nada por el pueblo que los ha puesto en el poder!»

No obstante, todo el pueblo, menos los caciquillos que defienden a los caciques, está firmando para expulsarlos del Ayuntamiento por un plebiscito que ha propuesto esta Casa del Pueblo.

José ALBARRAN
Casavieja.

LA JUSTICIA MUNICIPAL

Son pocas las aldeas de España donde después de la proclamación de la República española tuvieron un arranque viril y derrotaron al viejo cacique, dictador. En los pueblos que el yugo era más opresor no solamente no han podido desunirse, ¡mayor desgracia!, sino que el cacique sigue mandando y fantochea de republicanismo.

No hace muchos días, en mi presencia, decía a sus adeptos: «Yo casi siempre he sido republicano, y hoy Lerroux me gusta mucho y simpatizo con sus ideas.» Claro, ¿cómo no! Pero ¿cuándo llega la República a estos pueblos? Hemos enviado protestas a la Audiencia territorial de Madrid. ¿Se resuelven? Porque ellos, con monarquía o República, el nombre es el mismo: José Aguiñal Valerías, juez municipal; éste debe de tener derecho vitalicio.

El decreto del compañero Fernando de los Ríos, muy democrático «vox populi». Pero si la voz mandante es la del cacique, estamos igual.

Hoy es ya de que la obra revolucionaria hecha por Azaña en el ministerio de la Guerra encauzando su estructuración a la necesidad incite al ministro de Justicia sobre el tema de algunos periódicos: hay que llevar la República a los pueblos.

Alcalde o juez, es lo mismo; sus ideas se encierran en una: panista.

Compañeros: No os desalentéis, que el paraguas bermejista cerrará y traerá la República a estas aldeas.

ANGEL GARCIA
Labajos.

ALCONCHEL (BADAJOZ)

Se ha constituido un Comité republicano lerrouxista, cuya primera labor ha sido ofrecer la tierra en propiedad a los campesinos. Como coincide esta maniobra con las que efectúan en muchas localidades otros elementos que antes sirvieron a la dictadura, anotamos el hecho para conocimiento de nuestros compañeros, que no se dejen alucinar por esos falsos republicanos que, para hacer campaña contra el Socialismo, llegan a todos los extremos.

FERMIN CORDERO



VILLAVENDIMIO

El acto de propaganda sindical celebrado en esta localidad por nuestro compañero Pedro Gutiérrez, ayudado por la generosidad y nobleza de los incansables camaradas toresanos el secretario general de la Casa del Pueblo de Toro, compañero Blanco, y Holguín, presidente del Subcomité del Partido de Toro, resultó esplendoroso, en medio del mayor entusiasmo del pueblo trabajador, dándose vivas al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores y a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, así como a la memoria de nuestro maestro Pablo Iglesias.

El compañero Pedro Gutiérrez nos dio cuenta de las luchas sostenidas y las vejaciones sufridas en nuestros pasados tiempos, en que las organizaciones obreras no existían, hasta poder llegar a implantar el timón en nuestra nave, porque, a pesar de que en aquel entonces es verdad que existía gran número de socialistas, no teníamos hombres de clase.

Hoy el trabajador va dándose cuenta de aquello que es suyo, y que a nadie corresponde más que a él, cual es el fruto de su trabajo, para, de esta manera, comer mejor, vestir mejor y vivir en casa buena y sana, y no esos malintencionados señores, o cavernícolas, que no piensan más que en sabotear a la República, procediendo con la peor fe que su cerrilismo pudiera engendrar en esos seres sin conciencia, sin razón, sin justicia y sin ley. —Benjamín Gallego.

CUTAR (MALAGA)

La Sociedad Obrera La Luz, de esta localidad, protesta respetuosamente de la actitud del señor gobernador civil de Málaga, al condonar las multas de 75 pesetas que había impuesto a varios patronos de esta localidad que fueron denunciados por esta Sociedad por incumplimiento de las bases de trabajo pactadas, no sin antes ser exhortados a que las cumplieren. ¿Con qué pruebas ha dejado el señor gobernador sin efecto estas multas? Creo que con ningunas.

Enterados de esto los patronos, no sólo siguen atropellando las bases, dejándonos en parte forzoso, sino que somos perseguidos e insultados los que honradamente y al amparo de la ley defendemos nuestros derechos.

Las autoridades son las que más se destacan en estos asuntos, y a tal fin hemos enviado dos escritos de protesta al señor gobernador, que parece no haber hecho caso de ellos.

Pedimos al señor ministro que co-

rresponda mande un correctivo a estas autoridades antes que haya que ponerlo cuando no haya remedio, pues que se atropelle a los obreros por el solo delito de estar asociados creemos que no hay derecho. —El corresponsal, Antonio Lozano.

DESDE TOCINA

La Sociedad de Azucareros y Oficios Varios de esta localidad denuncia el atropello cometido por D. José Linán, empleado del Ayuntamiento, que fué colocado por los caciques del antiguo régimen.

Este señor heredó por parte de su mujer una cantidad de tierra, y como la mujer es testamentaria de Tiburcio Pino y albacea hasta la mayor edad de la heredera, que no pasa a ser propiedad legal de la misma, este señor arrendó en nombre del albacea a Francisco Vírrez López, compañero nuestro, por un año, a más de tres anteriores, antes de morir el propietario, que los tuvo sin contrato. Pero se da el caso que en este año que las tiene como contrato adviene la República, y con ella el decreto de revisión de contratos y aplazamiento de los mismos por un año, y este compañero se hace cargo de ellas con arreglo al contrato; pero el tal José Linán, sobrino del cacique borbollista de Sevilla, sin hacer caso del decreto, manda unas yuntas para sembrar, y sembró, a pesar de haberlo hecho temprano. Estando el otro día el compañero citado arando sus tierras se personó el tal José Linán con una escopeta y dos testigos, amenazando a nuestro compañero, que, para no tener disgustos, dejó la faena, formulando en el Juzgado la correspondiente denuncia.

Esto fué el 20 de octubre. No apareció. Otro día, nuestro compañero fué con dos testigos para que no sembrara, y después pasó al cuartel de la guardia civil de Tocina, echándole el cabo a la calle, diciéndole que entregara las tierras ya que había cumplido el contrato; poniendo a continuación otra denuncia en el Juzgado de Tocina, y hasta la fecha nada han comunicado.

Más tarde, este compañero ha ido a la Audiencia de Sevilla, sin resultado alguno.

Conviene que se haga justicia y no sea vulnerada la ley en beneficio de unos caciques locales.

VILLAVICIOSA DE ODON (MADRID)

Han sido nombrados para formar parte de la Junta directiva de la Sociedad de Oficios Varios de esta localidad los compañeros siguientes:

REDENCION

Se viven en los presentes momentos por el sufrido campesino horas trágicas, de intenso y doloroso dramatismo; instantes angustiosos de lucha por la existencia, en los que, como compensación a su austera vida de trabajo, los dueños y señores del agro español, con su cerril y sistemática oposición, se aprestan en apretado haz a impedir que el obrero del campo convierta en riqueza nacional con su honrado trabajo los miles y miles de hectáreas de terreno que yacen en el más suicida de los abandonos.

Un día surge esta oposición negándose el jactancioso y altanero terrateniente a obedecer las acertadas disposiciones del ministro de Trabajo, llegando en su vesania a negar validez a contratos de trabajo por él firmados. Otro día, alegando su mentido y dudoso derecho de posesión, se opone tenazmente al laboreo de las tierras, cuyo producto no le apremia, para que el señor de vidas y haciendas continúe su vida de orgías y francachelas.

Entre tanto, queridos compañeros, ¿cuál es vuestra situación? ¡Ah! Si hubiéramos de examinar en minucioso análisis la verdadera situación del campesino español, tendríamos que decir lo que son y representan, para vergüenza y baldón de clases poderosas idiotizadas, los miles y miles de campesinos sin pan, sin hogar, con sus hijos sumidos en la mayor miseria y analfabetismo; pulsando sus horas desesperantes con estoica resignación, mientras vosotros, los fastuosos mercaderes del honrado y penosísimo trabajo del campesino, os habéis enriquecido ilícitamente con su sudor y su ignorancia.

Yo, que he vivido y pulsado, si no en toda su intensidad, lo suficiente al menos para conocerla, la vida del

campesino desde Andalucía hasta Cantabria, os digo: Señores feudales del terruño español, ¿conocéis algo de la miseria que el obrero andaluz diariamente sufre con el enorme esfuerzo de su rudo trabajo del campo, bajo el sol abrasador del Mediodía?

¿Por fortuna habéis meditado alguna vez cómo puede subvenir a las más apremiantes necesidades con la mísera limosna que le entregáis como salario? ¿Conocéis asimismo las angustias del labriego castellano, cuando a la finalización de la recolección ha de separarse de su cosecha por imperio de una injusticia, hecha razón, las excesivas rentas que en penoso peregrinar os han de entregar, quedándose en su humilde hogar sin lo suficiente para su sostenimiento?

¿Habéis tenido alguna vez consideración ante la demanda del sencillito montañés de un préstamo que le libre de la miseria sin que le hayáis hecho víctima de vuestra sordida usura?

Vosotros sabéis y conocéis bien todo el cuadro de miseria y horror que con resignación ha venido soportando el campesino; en este cuadro de miseria y de atraso radica precisamente la continuación del poder de la burguesía, que hace todos los esfuerzos posibles para evitar que el obrero campesino despierte y se dé cuenta de la explotación de que ha sido víctima.

La República viene con auras de redención; las masas campesinas que sufren hambre y sed de justicia, que la nefasta monarquía les negó, empiezan a romper las cadenas; despierta ya el agro español en la fértil extensión de la península, plenamente convencidos de que nada han de esperar ya de los poderosos oligarcas y caciques, que clínicamente proclaman ser dueños y señores de la tierra que los humildes campesinos riegan con su sudor. Surge este despertar al grito alentador de ¡¡Asociación!! que al amparo de la República naciente ha de proporcionar a todos los campesinos su redención.

¡¡Compañeros!!! La Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, que nace potente y vigorosa, os acoge amante y cariñoso para que en su seno podáis conseguir la reivindicación de todos vuestros legítimos derechos; ella es el más poderoso dique contra la expoliación y rapacidad de que sois objeto por los mal llamados terratenientes; en ella habéis de conseguir el que vuestras insalubres chozas se conviertan en alegres e higiénicas viviendas campesinas; que vuestros hijos, pedazos de vuestro corazón y dignos continuadores de vuestra noble misión, reciban el sustento material para criarse vigorosos y sanos, y el aumento intelectual a que tienen derecho; por medio de la Asociación podréis conseguir que la tierra que sudáis no sea sostén de parásitos, sino fuente de riqueza y bienestar, a la que vosotros tenéis el más preferente y legítimo derecho.

Apresurados, pues, a formar la Sociedad de Trabajadores de la Tierra en todos los pueblos, en todas las aldeas, y solicitad vuestro ingreso en la Federación nacional, que ella, consciente de su sagrada misión, os proporcionará vuestra anhelada REDENCION.

JULIÁN SANCHEZ
Liérganes (Santander).

Presidente, José Santander; vicepresidente, Miguel Medrano; tesorero, Miguel Gómez; contador, Victoriano Maestro; secretario, Eugenio R. Barba, y vocales: José Caloto, Tomás Serrano, Serafin Medrano y Julián Piñero.

Presidente, Juan Barca Fernández; vicepresidente, Fernando Pineda Millán; secretario, Antonio Chacón Núñez; tesorero, Joaquín Ordóñez Narraño, y vocales: Pedro Calero Mariscal y Antonio Jaime Seytón.

EL BOSQUE (CADIZ)

El Sindicato Agrícola ha renovado los cargos, que han quedado constituidos en la forma siguiente:

Presidente, Juan Barca Fernández; vicepresidente, Fernando Pineda Millán; secretario, Antonio Chacón Núñez; tesorero, Joaquín Ordóñez Narraño, y vocales: Pedro Calero Mariscal y Antonio Jaime Seytón.

EL BOSQUE (CADIZ)

El Sindicato Agrícola ha renovado los cargos, que han quedado constituidos en la forma siguiente:

Presidente, Juan Barca Fernández; vicepresidente, Fernando Pineda Millán; secretario, Antonio Chacón Núñez; tesorero, Joaquín Ordóñez Narraño, y vocales: Pedro Calero Mariscal y Antonio Jaime Seytón.

EL BOSQUE (CADIZ)

El Sindicato Agrícola ha renovado los cargos, que han quedado constituidos en la forma siguiente:

Presidente, Juan Barca Fernández; vicepresidente, Fernando Pineda Millán; secretario, Antonio Chacón Núñez; tesorero, Joaquín Ordóñez Narraño, y vocales: Pedro Calero Mariscal y Antonio Jaime Seytón.

EL BOSQUE (CADIZ)

El Sindicato Agrícola ha renovado los cargos, que han quedado constituidos en la forma siguiente:

Presidente, Juan Barca Fernández; vicepresidente, Fernando Pineda Millán; secretario, Antonio Chacón Núñez; tesorero, Joaquín Ordóñez Narraño, y vocales: Pedro Calero Mariscal y Antonio Jaime Seytón.

EL BOSQUE (CADIZ)

El Sindicato Agrícola ha renovado los cargos, que han quedado constituidos en la forma siguiente:

Presidente, Juan Barca Fernández; vicepresidente, Fernando Pineda Millán; secretario, Antonio Chacón Núñez; tesorero, Joaquín Ordóñez Narraño, y vocales: Pedro Calero Mariscal y Antonio Jaime Seytón.

EL BOSQUE (CADIZ)

El Sindicato Agrícola ha renovado los cargos, que han quedado constituidos en la forma siguiente:

Presidente, Juan Barca Fernández; vicepresidente, Fernando Pineda Millán; secretario, Antonio Chacón Núñez; tesorero, Joaquín Ordóñez Narraño, y vocales: Pedro Calero Mariscal y Antonio Jaime Seytón.

SECCION QUINTA

Del Instituto Nacional de Previsión.

Art. 123. El Instituto Nacional de Previsión estudiará y redactará las bases para un proyecto de ley complementario del decreto sobre accidentes del trabajo en la agricultura, a fin de establecer un sistema de reaseguro de accidentes agrícolas, con intervención del Estado, de suerte que las Mutualidades que se constituyan con arreglo a este reglamento puedan realizar el reaseguro.

Art. 124. Estarán a cargo, desde luego, del Instituto Nacional de Previsión las siguientes funciones:

1.ª Asesorar a las Mutualidades en todo lo relativo a la práctica de sus operaciones para sustituir al patrono en el pago de las indemnizaciones.

2.ª Informar al ministerio de Trabajo acerca de la constitución y funcionamiento de las Mutualidades.

3.ª Promover la organización de dichas Mutualidades.

4.ª Asesorar gratuitamente respecto de las cuestiones de carácter médico, jurídico y económico del seguro de accidentes, en sus varias modalidades, proponiendo la forma de gestión más oportuna.

5.ª Administrar el fondo especial de garantía a que se refiere el artículo 126.

6.ª Realizar las funciones de árbitro y amigable componedor de los asuntos que se le sometan referentes a la esfera de su especial competencia.

7.ª Ejercer la inspección que se le atribuye en este reglamento.

Art. 125. El Instituto Nacional de Previsión estudiará el desarrollo de los servicios a que se refiere el artículo anterior, y propondrá al ministerio las cantidades que habrán de consignarse en los presupuestos para su implantación y funcionamiento.

(Continuara.)

Ley de Accidentes del trabajo agrícola

(Continuación.)

Art. 112. Las indemnizaciones por fallecimiento a cargo de las Sociedades de seguros gozarán de la exención por reclamaciones de acreedores que reconoce el artículo 426 del Código de Comercio vigente.

Art. 113. Las Sociedades de seguros que tomen a su cargo el riesgo de accidentes del trabajo en la agricultura deberán presentar en el primer trimestre de cada año una declaración de los seguros hechos en el año anterior, para determinar el importe de las fianzas, que será fijado por el ministerio de Trabajo a propuesta de la Asesoría de Seguros.

Art. 114. Las Sociedades de seguros que deseen la autorización para sustituir al patrono, además de las señaladas por la ley y reglamento de seguros, deberán reunir especialmente las condiciones siguientes:

1.ª Separación de las operaciones de seguros de accidentes del trabajo de cualesquiera otras que realicen.

2.ª Las fianzas especiales determinadas en los artículos anteriores.

3.ª Aceptación de los preceptos legales vigentes en materia de accidentes del trabajo.

4.ª Comunicación al ministerio de Trabajo de los estatutos, balance y empleo del capital, condiciones de las pólizas, tarifas de primas, cálculo de reservas, de seguro y renta vitalicia y estadística de contratos estipulados, sus novaciones y cumplimiento o terminación.

Art. 115. Las Sociedades de seguros no podrán funcionar sin ser aprobadas en su concepto genérico, o sea respecto al seguro en general, por la Inspección general de Seguros, y sin ser insertas por su especialidad en el Registro de las autoridades para sustituir al patrono en las obligaciones que le impone la ley, Registro que

la Asesoría general de Seguros del ministerio de Trabajo, creada por real decreto de 27 de agosto de 1900.

Art. 116. El asesor general de seguros de accidentes del trabajo informará y auxiliará al ministro de Trabajo en los servicios de registro, comprobación, reglamentación y publicidad relativos al seguro de accidentes del trabajo.

Las Sociedades de seguros seguirán abonando los derechos de registro con arreglo a lo dispuesto en el real decreto de 27 de agosto de 1900. Estos derechos se señalarán anualmente por orden del ministerio de Trabajo, que deberá publicarse en la «Gaceta».

Art. 117. Para ser inscritas en el Registro a que se refiere el artículo anterior, las entidades aludidas deberán solicitarlo del ministerio de Trabajo, acompañando a la instancia la documentación siguiente:

a) Acta de constitución y dos ejemplares de los estatutos.

b) Dos ejemplares del reglamento.

c) Dos de las tarifas primas.

d) Dos modelos de pólizas colectivas de accidentes.

e) Testimonio notarial del resguardo que demuestre haber constituido la fianza determinada por este reglamento.

Art. 118. En cuanto sea inscrita una Sociedad de seguros, la Asesoría de Seguros del ministerio de Trabajo devolverá a quien la represente uno de los ejemplares de la póliza presentada, con el sello de dicha dependencia. Toda alteración que se introduzca en las pólizas deberá ser sometida a la aprobación del ministerio citado, previo informe de la Asesoría.

Art. 119. No será aprobada ninguna póliza en que se mermen, por cualquier medio, las indemnizaciones procedentes, en caso de accidente, ni aquellas en que se estipulen condiciones por las que se

dilata innecesariamente el pago de las cantidades debidas a quienes se otorgan.

Art. 120. En las pólizas de seguros de accidentes del trabajo se consignará claramente:

a) Si queda sustituido el patrono en todas sus obligaciones, o bien se expresarán taxativamente aquellas en que la entidad aseguradora acepte su sustitución.

b) El procedimiento por el cual cada obrero cuyo riesgo haya de cubrir la póliza tendrá conocimiento del seguro contratado entre el patrono y la Compañía.

Art. 121. Las Sociedades de seguros están obligadas a remitir al ministerio de Trabajo los balances, las Memorias anuales e igualmente todos los datos que de las mismas solicite para la publicación de la estadística de accidentes o para el mejor régimen del seguro de accidentes.

SECCION CUARTA

Inexistencia del seguro.

Art. 122. En caso de no estar asegurado el patrono regirán las siguientes prescripciones:

1.ª Vendrá sujeto directamente a todas las obligaciones impuestas en este reglamento.

2.ª El obrero víctima del accidente tendrá acción directa contra el patrono.

3.ª La acción se dirigirá contra el que sea patrono, conforme a los términos del artículo 2.º de este reglamento, con las responsabilidades subsidiarias, en caso de contrata o aparcería que respectivamente se establece en los artículos 3.º y 4.º

4.ª En el caso de ser varias las personas por cuya cuenta ejecutaren los trabajos agrícolas o forestales, cada una de ellas responderá solidariamente de las indemnizaciones; y

5.ª El obrero en todo caso gozará preferencia entre los acreedores del patrono, de cualquier clase que sean, para el cobro de las indemnizaciones.

Paso firme y adelante

Muy raro sería que el obrero del campo, en estos momentos de lucha por una existencia mejor, tanto en el ambiente económico como en fortalecimiento de su cultura, no cayera en la duda del camino a seguir al llegar al cruce donde forzosamente tiene que elegir uno por donde ir en busca de sus derechos.

Para muchos, debido a su desconocimiento absoluto de lo que son ideas ni programas de partido, el más verdadero es aquel que les halaga con un triunfo total de sus aspiraciones en breve plazo, sin pensar si es un sueño que es muy difícil que se convierta en realidad o, por el contrario, es una utopía el medio de llevarlo a la práctica sin la preparación de todo el proletariado unido.

El primer deber de todos los trabajadores, para luchar por su redención, no es mirar ésta o la otra idea con más simpatía, para luego formar en el grupo de los indiferentes; su deber está en engrosar uno de los grupos que marchan por uno de los caminos que empiezan en ese cruce, y que, aunque marchando a diferente velocidad, van al mismo fin: a la implantación de un régimen social más equitativo.

Antes que un modesto trabajador como yo, y con ejemplos más claros y precisos, lo han expuesto todos los días otros compañeros; pero no será obstáculo para que desde EL OBRERO DE LA TIERRA se aporte una y mil veces la necesidad de luchar desde nuestro terreno. Si convenzo a alguno de vosotros, los indiferentes, me congratularé de haber disminuido ese grupo que tanto retrasa la conquista de nuestra redención, y el logro del Socialismo está predestinado por las razones siguientes:

En primer lugar, hay que tener en cuenta la necesidad de mejorar culturalmente para cambiar el régimen de un pueblo, porque si éste no está preparado no tendrá éxito; será un éxito efímero. ¿Está preparado el pueblo español para ese cambio? ¿Se puede preparar con tanta celeridad como dan a la marcha para ese cambio compañeros de otros organismos? Si no está preparado ni se le puede preparar con el ritmo de esa marcha, tenemos que reconocer la necesidad de educarle para ese cambio. ¿Cómo? Imponiéndonos todos el deber de luchar por esa cultura que tanto le cuesta darnos al capitalista y que él considera más temible para sus intereses que una pistola o una huelga. ¿Que una huelga ganada es un triunfo? ¿Quién lo duda! Pero siempre será más positivo conseguir eso por medio de una ley, sin exponer nada, aparte de ser más duradero y provechoso.

Hoy cuenta el proletariado español con una legislación social que le pone en condiciones de mejorar, tanto económicamente como en cultura, más que ningún obrero de cualquier otro país. Tiene una Constitución con leyes que harán más fácil esa preparación que todos anhelamos. ¿Sabes quién ha conquistado estas leyes? El Socialismo, que, en su afán de llegar al fin por todos los medios, no desdeña ningún medio de lucha; pero que prefiere caminar más despacio y que lo andado sea una posición de la cual no le pueda hacer retroceder el enemigo.

Ya sé que alegarán algunos obreros que es poco; que de qué sirven esas leyes si no se cumplen como están escritas. ¡Ahí está la consecuencia de vuestra indiferencia! Si las que se cumplen es debido al temor de que estamos unidos, indudablemente

que si fuéramos todos serían mejor cumplidas, y no solamente se «harían» cumplir: se dictarían para «cumplirlas» cuantas fueran necesarias al bien de la Humanidad.

No te pares a pensar lo poco que hayas podido hacer los socialistas; piensa por qué no lo han hecho, y no te encontrarás defraudado en las ilusiones que pusiste en ellos; piensa también en los triunfos obtenidos por los que van al mismo fin, pero por diferente camino, y verás que, después de una lucha en la que perdieron mucha sangre proletaria, han avanzado menos y con probabilidades de perderlo.

Por lo tanto, no debes continuar en la duda, obrero del campo. Tu deber está en luchar desde nuestro terreno contra el enemigo común, teniendo en cuenta lo que te dije. El Socialismo va con paso firme y hacia adelante a la conquista del bienestar de la Humanidad en un régimen social más justo, para cuyo triunfo necesita la unión y preparación de todos los trabajadores.

NICÉFORO CARAMAZANA

Liérganes.

TRABAJO Y PAN

Esto es lo que pedimos a los reaccionarios, y nos contestan con evasivas. Desde el día 15 de febrero estamos en continuas negociaciones con los patronos tan cariñosos y caritativos que nos rodean, y a estas horas nos encontramos sin pan y sin trabajo.

Señores terratenientes: No vale burlarse tan descaradamente de estos seres explotados por vosotros, que han contribuido con sus fatigas y trabajos a llenar vuestras arcas y a rodearos de cuantas comodidades apetecéis; y ahora les pagáis con el desprecio; y cuando estos mismos obreros que os enriquecieron, obligados por el hambre, van por una carga de leña para mitigar la necesidad propia y de sus seres queridos a una de vuestras fincas, lo que hacéis, indignados por vuestra baja pasión, es echarles a esos infelices fieles servidores incondicionales, para que los castiguen.

¡Mal procedimiento adoptáis! Señores terratenientes: Yo, un humilde obrero, desde las columnas de este periódico os doy un consejo, que debéis tomar en consideración, y es que no juguéis con la paciencia de un pueblo, porque es peligroso, dando motivo después a lamentaciones que debemos evitar a todo trance.

También hago un llamamiento a las autoridades de la localidad y gobernador provincial para que intercedan cerca de estos capitalistas, para hacerles cumplir la ley en todos sus términos y procuren dar trabajo a quien hoy carece de lo más indispensable para vivir.

¡Compañeros campesinos! Daos cuenta del camino que llevamos emprendido para conseguir nuestra redención, y no lo abandonemos, que con nuestra unión venceremos todos los obstáculos que estorban en el camino. Fijaos en los capitalistas y en sus lacayos. Cuando ven que los derrotamos, se unen como un solo hombre para la defensa de sus intereses; y nosotros, por nuestras torpezas, lo que hacemos es huir unos de otros, y dejarles el camino libre para que sigamos siendo esclavos de ellos.

ANTONIO ADAME

LOS GRANDES POETAS LA GALANA

I

¡Pobrecita madre!
¡Se murió solita!
Cuando vino el cabrero a la choza,
con la cabra Galana parida
y el trémulo chivo
sin lamer ni atetar todavía,
vió a la madre muerta
y a la niña viva.
Sobre un borriquito,
sobre una angarilla
de las del aprisco,
se llevaron la muerta querida,
y él se quedó solo,
sólo con la niña...
La envolvió fuertemente en pañales
de dura sedija
y, amoroso, la puso a la teta
de la cabra Galana parida...
—¡Galana! ¡Galana!...
Tate bien quietita;
tate así, que pueda
mamar la mi niña.
Y la cabra balaba, celosa,
por la fiebre materna encendida;
y, poquito a poquito, la teta
fué chupando la débil niñita...
¡Pobre cabritillo!
¡Corta fué tu vida!

II

Solita en el chozo
se quedó la niña,
mientras lleva el pastor las ovejas
a pacer por aquellas umbrías.
Cerca del chocillo
pase la cabrita,
nerviosa, impaciente,
con susto, con prisa,
y si el viento le hiere el oído
con rumores de llanto de niña,
corre al chozo, balando amorosa,
se encama en la pobre tarima,
se espantaba temblando de amores,
se derringa balando caricias
y le mete a la niña en la boca
la tetaza henchida,
que derrama en ella
dulce leche tibia...
¡Qué lechera y amante la cabra!
¡Qué robusta y qué sana la niña!

III

¿Serían los lobos?
¿Algún hombre perverso sería?
Una tarde, la amante Galana,
la amante nodriza,
se arrastraba a la puerta del chozo
mortalmente herida.
Allá dentro sonaron sollozos,
sollozos de niña,
y un horrible temblor convulsivo
agitó a la expirante cabrita,
que luchó por alzarse del suelo
con esfuerzos de angustia infinita,
y en un último esfuerzo supremo,
de sublime materna energía,
que arrancó doloridos acentos
de la cencerilla,
y en un largo balido amoroso,
¡se fué de la vida!...

IV

Ni leche de ovejas,
ni dulce papilla,
ni mimos, ni besos...
¡Se murió la niña!
¡Esta vez quedó el crimen impune!
¡Esta vez no brilló la justicia!

J. M. GABRIEL Y GALAN

Palabras de un compañero

¡Compañeros! La situación angustiosa por que atraviesa nuestra querida España, decaída por el antiguo régimen monárquico, y, sobre todo, por el dictatorial, nos obliga a que hagamos un modesto sacrificio de repercusión por todos los ámbitos de la Humanidad, el cual se reduce solamente a estas hermosas palabras: ¡Animo y resignación, fraternidad y esperanza! No faltando en todos los pechos de los hombres afiliados al Partido Socialista este emblema es como se demuestra la potencialidad y disciplina que todos, absolutamente todos, debemos tener en los actuales momentos, en que el proletariado español se ve frente a frente de su tenaz enemigo, que es el capitalismo; no dándose perfecta cuenta de la lucha que con él está sosteniendo, por lo que bien pudiera llamarse desgraciado si ahora sucumbiese, dejándose vencer.

No os fiéis nunca de los falsos consejos y vanas palabras que algunos hombres que se hacen pasar por socialistas, y que no son nada más que puros caciques afeminados, os introducen en vuestros oídos y pensamientos, aún sin cultura, dejándoos llevar de esa arma que vuestro enemigo posee, tan poderosa, como es el hambre.

Recordad el pasado y así os daréis una idea exacta del presente, y más del porvenir, aunque es mucho anticiparme. Verdaderamente que el ofrecimiento que se nos hizo antes de la proclamación de la República, y después, no se ha cumplido todavía como nosotros hubiéramos deseado, nada más que una parte. Pero ya sabéis el refrán que dice: «Nunca es tarde si la dicha es buena.» Eso mismo repito yo, y prueba de ello es que aún no ha terminado todo el trabajo que piensa llevar a efecto el actual Gobierno, así como las Cortes constituyentes. Luego ¿para qué impacientarse y perder esa ráfaga de ánimo y energía que secundó toda la clase trabajadora, lo mismo que si fuera una corriente eléctrica, con el advenimiento de la República?

No dejará alguno de pensar y decir —por eso yo me adelanto— las siguientes frases: «¿Cómo podemos esperar ni tener esperanzas ya en nada, si lo primero que nos falta es trabajo y pan, estando muriéndonos de hambre, y no han hecho casi nada de lo que prometieron, ni acaban de una vez de presentar a las Cortes la reforma agraria para su aprobación? Muy bien. En todo eso tenéis razón. Pero ¿qué es lo que hizo el antiguo Gobierno en favor de nosotros, ni que representaba el trabajador en la vida sin disfrutar nunca de sus derechos, trabajando, además, tanto o más que hoy?

Exigentes podíamos ser si España se encontrara en otra situación económica más favorable. Pero en la actualidad, y según la dejó el antiguo régimen, me parece que lo más justo y razonable es emplear el emblema que antes he mencionado, y que todos debíamos observar: ¡Animo y resignación, fraternidad y esperanza!

No os dejéis llevar nunca de apariencias que a simple vista parecen proporcionalmente beneficiosas para el obrero, y que en realidad no dejan de ser una vaga fantasía, que según se va despertando del sueño en que nos tiene aletargados, vamos experimentando hondos sacudidos de desesperación y abatimiento, las cuales nos hacen retroceder horriblemente.

No queremos cansaros más por hoy. Sólo deseamos que cooperéis con vuestra ayuda al afianzamiento de la República, como igualmente a la labor de las Cortes constituyentes, ya que éstas han fiado y fiarán siempre en la clase trabajadora, por ser la redentora de España y la emancipación de ella misma.

¡Animo, pues, compañeros! ¡Resignación, fraternidad y esperanza!

ISMAEL CASTRO,
secretario del Centro Socialista Obrero de Malpartida de Cáceres.

DESDE EXTREMADURA

Falta de disposiciones.

Extremadura, y particularmente la provincia de Badajoz, que, siendo de un aspecto agrícola por excelencia, y siendo éste el ramo más abandonado por la legislación social, sigue siendo discreta en sus peticiones, esperando todo de la acción del Gobierno, no ha querido mostrar sus deseos de justicia sobre este tan importante ramo, que, a la par que todos los demás factores de la producción nacional, va reivindicándose de sus derechos sociales en la nueva legislación de la República.

Nosotros, por nuestra parte, seguimos con el mismo estado de cosas que heredamos de la monarquía, y no quisiera mencionar lo que se refiere al laboreo forzoso de tierras, porque puedo ocuparme de ello en otro lugar, sino que quiero dejar sentada la base de cómo se halla en esta provincia la arboricultura, ese fomento forestal que representa un factor tan importante en la producción nacional.

Por estos términos municipales que recorro da lástima ver el estado en que se encuentra la arboricultura extremeña; faltan las primeras materias para su fomentación, como son la poda, limpia o tala, como se le quiera llamar; y esto ¿por qué? Porque los propietarios quieren declarar —y lo están declarando— el bosque a la República y a los trabajadores del campo, en menoscabo de la riqueza del país, como puede observarse en la infección de que son víctimas los árboles, tanto frutales como de olivos, que, al dejar de darles el descargo de leña necesario, viene la polilla, después la oruga y más tarde se empalochan hasta dejarlos en un estado de ruindad; y esto, señores ministros de Agricultura, es necesario darse cuenta de ello. Es imprescindible que se manden ingenieros competentes, y así se comprobará la veracidad de nuestras denuncias.

¿Es razón acaso que, tras una cosecha como la que acaba de cogerse en el olivo, se queden los olivares sin la limpieza necesaria para su desarrollo, y que los obreros dedicados a esas operaciones se mueran de hambre siendo prácticos, y, además, los que han sabido poner a la provincia de Badajoz a la altura de las andaluzas en cuestión de olivicultura, por mero capricho de los que sólo aspiran a creder dificultades a la República?

¿Es razonable que se vean las cordilleras muy pobladas de acebuches sigan en estado de salvajismo y bosques impenetrables, pudiendo convertirse en grandes olivares que rindieran un producto máximo, sin necesidad de labrar el suelo? Esto en algunos sitios que lo impide la pedregal en cuyas faenas de injertos se emplearían los prácticos en esa materia por espacio de un mes, y aún quedarían para años posteriores; esto porque la injerta es ése el tiempo que se puede aplicar, o sea desde el 20 de marzo hasta el 25 de abril, con lo cual, al par que aumentaba la riqueza del país se ayudaba a aliviar la crisis tan aguda que padecemos.

Arboricultores de la provincia de Badajoz: Comunicos con vosotros, que somos vuestros compañeros; ¡comunicos con vosotros!, y todos juntos haremos más fuerza, y por medio de correspondencia, dirigida a la Casa del Pueblo de cada localidad, que bien pudiera ser Don Benito la ciudad elegida, elevar una proposición al Gobierno, que eso es lo que quiere el Gobierno español: que todos los españoles contribuyamos a la orientación y colaboración del levantamiento de nuestro país.

Hacedlo, arboricultores! Hacedlo por vosotros, por vuestros hijos, por todos los obreros, que son vuestros hermanos, y así iremos llevando militanes al Partido Socialista Obrero Español.

Por el Grupo de Arboricultores,
José MORCILLO R.

Rectificación

Por exceso de original nos vimos imposibilitados de publicar una rectificación enviada por D. Francisco Fontele, de Torrubia del Campo (Cuenca), aclaratoria de un suelto publicado en estas columnas.

En ella se nos dice ser inexacto que por haber roto las relaciones una hermana del firmante con el médico se quiera sitiar por hambre a más de cien obreros. Asimismo hace aclaraciones sobre la actitud observada con el veterinario por los igualados de la localidad.

Niega el calificativo de cacique atribuido a su padre, justificando que en todo momento están a disposición los libros, donde se encontrarán las peonadas dadas, que significan una crecida cantidad.

Por no sernos posible publicarla en toda su extensión, hacemos esta rectificación gustosos.

En las Cortes se han ratificado los convenios de Ginebra de 1921, que se refieren a admisión y edad que han de tener los niños para admitirlos en los trabajos agrícolas, como asimismo al seguro de enfermedad, y de asociación y reunión.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92

SANTIAGO ALVAREZ HA MUERTO

Desgraciadamente, los pronósticos de amigos y familiares se han cumplido. Santiago Alvarez, el veterano socialista, ha fallecido, después de una larga enfermedad, sobrellevada por el inolvidable camarada con entereza pasmosa; una antigua lesión cardíaca que no impidió a Santiago Alvarez dedicar sus actividades y entusiasmos a la organización obrera y campesina, de la que era uno de los más destacados y valiosísimos elementos.

Los últimos meses de su enfermedad, imposibilitado de realizar la vida activa, fueron para Santiago motivo de honda preocupación y contrariedad, ya que no podía dedicarse como hizo siempre en su larga vida de militante a la propaganda y organización socialista y obrera.

La enfermedad, agudizada en estos últimos meses, quebrantó fuertemente su salud, y su recio espíritu de luchador no pudo comunicarse con los trabajadores.

Desde la constitución de nuestra Federación desempeñó el cargo de delegado regional de Asturias, poniendo sus extensos conocimientos al servicio de la organización.

Queremos señalar, como uno de los rasgos más salientes y destacados de su historia de luchador y propagandista, la labor inmensa que realizó en el campo, entre los campesinos asturianos, a quienes organizó en el Sindicato de Agricultores Asturianos, organismo societario que sostuvo en la provincia grandes luchas contra terratenientes y caciques por mejorar y dignificar la condición social cam-

pesina y librarlos de las garras de los explotadores de la tierra.

Aquí Santiago realizó una obra inmensa, enfrentándose con los caciques que sometían y someten a los labradores a las más odiosas vejaciones; logrando ver, tras una labor persistente de organización y propagan-

da, que renovadoras auras de libertad entrasen en el agro astur y que los humildes labradores viesen colmados muchos afanes y propósitos, hollados mucho tiempo por la injusticia y cerrilismo de los grandes terratenientes.

La obra fecunda de Santiago Alva-

rez ha dado sus frutos. Fueron muchos y grandes los sufrimientos, contrariedades y persecuciones que sufrió el fenecido amigo en su vida de luchador; pero los frutos de este dramático batallador los han recogido los campesinos asturianos, cuya existencia de hoy es infinitamente mejor a



Entierro del compañero Santiago Alvarez.

Foto Mendia.